



OPINION

PADRE ALBERTO HURTADO CRUCHAGA: A TREINTA AÑOS DE SU MUERTE

Para quienes no conocieron al Padre Hurtado, o solamente lo han hecho por referencias, quizás si les resultará difícil imaginarse con fidelidad su figura de pastor. Estamos tan acostumbrados a la alabanza fácil, a la consideración superficial, a la opinión ligera, que corremos el riesgo de entredarnos en ellas y perder de vista lo esencial.

Por ello, para adentrarse con certeza en estas modestas líneas, pálido reflejo de un carisma indescriptible, debemos hacer como los hombres piadosos que, ante la proximidad de la prueba, recogen su corazón en la intimidad

del Señor, para elevar su oración con mucha fe y humildad, abandonándose mansamente en las manos de Dios, que nos habla a través de signos visibles, de circunstancias concretas, de hombres santos.

Así, en ese contacto personal, casi místico, con el Señor, podrán quizás ustedes extraer de estas pobres consideraciones un atisbo de lo que fue la vida y la obra del Padre Alberto Hurtado, a quien quiso la Providencia —en sus misteriosos designios— poner en mi camino para gozar por más de cuatro intensos años de su cariño y su sabio consejo.

¿Cómo pudo este

hombre extraordinario llevar adelante esta obra gigantesca, sin desmayos ni vacilaciones, aun en medio de dolorosas incomprensiones?

¿Cómo pudo abrir su corazón a tantos hermanos suyos, y entregarse por entero a su servicio con una generosidad que no conocía fronteras?

El mismo podría contestarnos estas preguntas, con una frase hermosa y profunda

que repetía incansablemente: "La acción llega a ser dañina cuando se rompe el vínculo con Dios".

Y esa unión con Jesucristo era la que él cultivaba celosamente en sus largos ratos de adoración y retiro ante el Santísimo Sacramento. De esa conversación directa con su "Patrón" —como solía llamar cariñosamente al Señor— el Padre Hurtado extraía la fuerza para mantener en actividad incesante ese volcán de amor al prójimo, que hoy, treinta años después, se prolonga fecundamente en sus obras apostólicas.

Porque amó intensamente a Dios por sobre todas las cosas, amó con pasión a sus hermanos, en los que vio siempre el rostro añorado del Señor.

Una vida así vivida no

podría, sino reflejarse por todas partes con singular fuerza; no podría, sino estar destinada a mover el corazón endurecido, y sensibilizarlo en la vivencia plena de la fe, la esperanza y la caridad; no podría sino irradiar abundante luz, como testimonio de una inmensa alegría interior, fruto de un abandono total en brazos de Jesús y de María.

Por eso, aun cansado y cargado de preocupaciones y graves problemas, siempre lo vimos responder sonriente a quien le preguntaba ¿cómo está Padre?: "Contento, señor, contento". Ese era su grito de combate, la consigna infalible del que ha encontrado en el Señor su refugio. (Sal. 46, 2).

He ahí el secreto que el Padre Hurtado proclamaba a voces a quien

quisiera oírlo: sólo puede hacer mucho el que reza mucho, y quien así reza gozará de una inmensa alegría en el Señor, la misma que él repartió sin medida a su alrededor.

Así, a la hora de la muerte, fue la propia Virgen quien acudió a recibirlo mientras entonaba trabajosamente en medio de su enfermedad, el canto del "¡Oh María, Madre mía!".

Apenas 16 años de sacerdocio y todo un monumento de realizaciones materiales y un legado espiritual inolvidable.

Hoy, en el trigésimo aniversario de su glorificación, la figura del Padre Alberto Hurtado Cruchaga, sacerdote, se levanta como un testimonio visible de la visita de Dios a su pueblo. (I.c. VII, 16).

• por Fernando Karadima Farina, sacerdote

Padre Alberto Hurtado Cruchaga: a treinta años de su muerte [artículo] Fernando Karadima Farina.

Libros y documentos

AUTORÍA

Karadima Farina, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Padre Alberto Hurtado Cruchaga: a treinta años de su muerte [artículo] Fernando Karadima Farina.
retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile